



Nota

Para una desconocida

A Sara María Ochoa

Luis Brilo Cruz

Abajo, la gente murmura mi futuro; arriba, parado al borde de una tarde gris, miro a esa gente con cierta lástima, como se mira a un animal que está muriendo. Pero no sé por quién tengo más lástima ¿por mí, por ellos, por quien todavía no llega? El viento intenta acelerar mis acciones, me empuja, me seduce con su silbido a probar su sensación de libertad. Mientras, se escuchan las campanas de San Juan, limpias, sonoras, puntuales.

Primera campanada. Rasga el aire y busca anidarse en mis oídos, los viola.

Con un destello de falsa esperanza en los ojos miro entre la muchedumbre, como buscando por última vez lo no hallado en la vida.

Segunda campanada. Se adentra vibrante en mis entrañas, como intentando romper mis emociones.

Saco del bolsillo un papel que desdoble y leo con ansiedad. Comienzo a llorar.

Tercera campanada. Inunda cada rincón, cada puerta y ventana, como anunciando el cumplimiento de mi promesa.

La gente mira por las rendijas, habla, duda, se angustia. Cubro mi rostro con el papel entre mis manos, como para secar mis lágrimas, pero en realidad lo hago para no ver el vacío al que me entrego.

Cuarta y última campanada. Ya no la escucho, ya no vibro con ella, a nadie llama, sólo ha sonado para ahogar el golpe de mi cuerpo contra el suelo y confundirse con el llanto de una mujer desconocida que toma el papel a medio vuelo y lee:

"Te estuve esperando."

